

Conversación en Roma con Walter Brandmüller

Luis MARTÍNEZ FERRER

Los últimos días de septiembre en Roma suelen ser de gran afluencia de turistas, debido a la bonanza del tiempo. Por la via della Conciliazione, me dirijo hacia San Pedro, donde bulle una multitud que habla en cien idiomas. Es el 30 de septiembre de 1999. En la Plaza hay cierta agitación: hace unos días han terminado las obras de restauración de la monumental portada de Maderno, y esta misma noche se celebra un acto oficial de inauguración de la misma, con la asistencia del Santo Padre. Habrá también fuegos artificiales y música, en un ambiente típicamente barroco.

Pero son otros los fines que ahora me traen al Vaticano, y tuerzo a la izquierda para adentrarme en los recintos interiores de la Ciudad del Papa. Junto al lugar donde murieron San Pedro y los primeros mártires romanos se alza el Palacio de la Canónica, residencia de los canónigos de San Pedro. Es allí, en su apartamento, donde me ha dado cita el Prof. Walter Brandmüller, que desde 1997 es canónigo de San Pedro y, desde 1998, presidente del Comité Pontificio de Ciencias Históricas¹.

1. Walter Brandmüller nació en Ansbach (cerca de Bamberg, Baviera) en 1929. En 1953 fue ordenado sacerdote en el arzobispado de Bamberg. Obtuvo el doctorado en Teología en 1962, en la Universidad de Munich. Tras la tesis de habilitación, fue nombrado *Privatdozent* (profesor libre docente) de la misma Universidad, en 1967. Profesor extraordinario de Historia de la Iglesia en la Escuela Universitaria de Filosofía y Teología en Dillingen (Baviera), de 1969 a 1971. En 1971 se trasladó a la Universidad de Augsburgo (Baviera, cerca de Munich), donde fue nombrado Profesor Ordinario de Historia de la Iglesia en la Edad Media y Moderna. Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Augsburgo (1976-1977). Párroco de Walleshausen (cerca de Augsburgo) de 1972 a 1997. Desde 1997 trabaja en Roma, como presidente del Comité Pontificio de Ciencias Históricas. En 1969 fundó la revista «*Annuario Historiae Conciliorum*» y la *Societas Internationalis Historiae Conciliorum Investigandae*. Entre 1985-99 ha editado el *Handbuch der Bayerischen Kirchengeschichte* (Manual de Historia de la Iglesia en Baviera), en tres tomos. En 1993 creó y ha dirigido hasta 1998 la Academia Teológica de verano de Diessen (Baviera). Socio correspondiente de la *Accademia Senese degli Intronati* (Siena). Desde 1981 miembro del Comité Pontificio de Ciencias Históricas. Miembro de número de la Pontificia Academia Teológica Romana.

El Prof. Brandmüller me acoge afablemente y, casi sin preámbulos, comenzamos la entrevista en su despacho de trabajo, decorado con numerosos recuerdos familiares.

Juventud y Guerra Mundial

Pregunta. Si le parece, profesor, podemos comenzar por el principio. Vd. nació en 1929 en Ansbach.

Respuesta. Una ciudad de Franconia, de casi cuarenta mil habitantes, cercana a Nürnberg, en la archidiócesis de Bamberg.

P. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial tenía diez años. ¿Qué recuerdos guarda del tiempo de la guerra?

R. Mi padre era oficial militar en Nürnberg. Recuerdo bien su partida para las maniobras de verano que precedieron al estallido de la guerra. Mi madre, mi hermana y yo estuvimos separados de mi padre hasta mi madurez, excepto alguna semana de permiso o de vacaciones. Mi padre sólo pudo regresar definitivamente en 1948, después de pasar varios años prisionero en Rusia. Hacia el final del conflicto, en 1943, después de los ataques aéreos, mi madre, mi hermana y yo nos trasladamos de Nürnberg a Ansbach.

P. Baviera era la región más católica de Alemania. ¿Sufrió la persecución nazi?

R. Fui cierto tiempo congregante mariano² en Nürnberg y recuerdo que teníamos que reunirnos clandestinamente, al menos mientras duró la guerra. Al terminar el conflicto, pasé a formar parte del Movimiento de Renovación de la Juventud Católica de la archidiócesis de Bamberg, dirigido por Mons. Jupp Schneider, un personaje sacerdotal impresionante para nosotros, entonces jóvenes católicos.

P. Y se puede decir que en torno a Schneider Vd. encontró su vocación sacerdotal.

R. Ciertamente.

P. Y en 1948...

R. Una vez terminado el bachillerato, después de pasar el Examen de Estado en un colegio de enseñanza media, el Gymnasium Carolinum, entré en el seminario diocesano de Bamberg. Allí fui ordenado sacerdote en 1953.

P. ¿Era ése un momento de renacimiento católico en Alemania?

R. En efecto. Esto ocurría en Baviera y en otras regiones de Alemania, sobre todo en Renania.

2. En esos años, según la legislación entonces vigente, las Congregaciones Marianas eran asociaciones religiosas, sin votos, canónicamente erigidas y sujetas a la autoridad eclesiástica, que tenían por fin fomentar en sí y en otros la devoción a la Bienaventurada Virgen María. Fundadas por el jesuita Juan Leunis, en 1563, desde finales del siglo XVI están oficialmente vinculadas a la Compañía de Jesús.

P. Y en 1953 comenzó su actividad pastoral...

R. En la ciudad de Kronach fui durante cuatro años vice-párroco o coadjutor. Después estuve dos años de vice-párroco en la parroquia de San Martín de Bamberg.

Formación teológica e histórica en Munich

P. ¿Cuándo comenzaron a despertarse sus intereses por la historia de la Iglesia?

R. Siendo todavía estudiante de bachillerato, me había llamado mucho la atención que Ansbach, mi ciudad natal, hubiese abandonado la Iglesia Católica en 1528, pasándose al bando luterano. Y este hecho me había interesado tanto, que había comenzado a investigar la vida del Dr. Johannes Winhart, un canónigo predicador de la Colegiata de San Gumberto, que fue el último representante de la jerarquía católica en aquella ciudad.

P. Ese fue precisamente el tema de su primera publicación científica.

R. En efecto; escribí la biografía de Winhart. Fue un artículo que apareció en 1957, aunque, como ya le he dicho, me venía ocupando de él desde mi adolescencia³.

P. Si mal no recuerdo, Winhart tuvo una participación muy activa durante las convulsiones provocadas por los luteranos...

R. Sí. Se mantuvo fiel a la Iglesia, y fue expulsado de la ciudad.

P. Después de seis años como vice-párroco en Kronach y Bamberg, Vd. se trasladó a Munich para proseguir los estudios de teología e historia de la Iglesia.

R. El primero de mayo de 1960 me trasladé a Munich, para preparar la tesis de doctorado con Hermann Tüchle.

P. ¿Qué nos puede decir del Prof. Tüchle?

R. Él fue mi maestro. Es famoso, como Vd. sabe, por su manual de Historia de la Iglesia, firmado junto con Karl Bihlmeyer⁴.

3. Walter BRANDMÜLLER, *Dr. Johannes Winhart, der letzte katholische Stiftsprediger bei St. Gumbert in Ansbach*, en «Würzburger Diözesangesichtsblätter» 18-19 (1956-1957) 125-147. Para una bibliografía completa del Prof. Brandmüller, cfr. Johannes GROHE, *Prof. Dr. Walter Brandmüller, Schriftenverzeichnis 1957-1996*, en Remigius BÄUMER-Evangelos CHRYSOS-Johannes GROHE-Erich MEUTHEN-Karl SCHNITH, *Synodus. Beiträge zur Konzilien- und allgemeinen Kirchengeschichte. Festschrift für Walter Brandmüller*, Ferdinand Schöningh, Paderborn 1997 («Annuario Historiae Conciliorum» 27/28 [1995-1996] 893-907).

4. Merece la pena una breve reseña historia de este famosísimo manual. Franz Xaver Funk (1840-1907), catedrático de Patrología e Historia Eclesiástica en la Universidad de Tubinga, publicaba en Rottenburg, en 1886, la primera edición del *Lehrbuch der Kirchengeschichte*. El manual conoció cinco ediciones y diversas traducciones. A la muerte de Funk, Karl Bihlmeyer (1874-1942), su sucesor en la cátedra de Tubinga, preparó una nueva edición, la sexta, notablemente ampliada, en tres volúmenes.

Historiografía eclesiástica

P. Después mantuvo mucho contacto con el gran historiador Hubert Jedin. ¿Cuál era la diferencia entre las posiciones de Jedin y Tüchle respecto a la epistemología de la Historia de la Iglesia?

R. Tüchle era más positivista, de escrupulosa metodología. Estaba especializado en los monasterios del sur de Alemania.

P. Todavía se sigue editando el manual de Bihlmeyer-Tüchle. Ha sido el manual de muchas generaciones de estudiantes de Historia de la Iglesia.

R. Pero ya está superado.

P. ¿Cuál es el manual de «Historia de la Iglesia» que, con la misma calidad, ha reemplazado al de Bihlmeyer-Tüchle?

R. No existe. Considero un defecto personal el no haber escrito nunca un manual de Historia de la Iglesia.

P. Pero este «defecto» todavía puede ser subsanado...

R. No, no, ya no.

P. ¿El manual de Bihlmeyer-Tüchle está superado sólo desde un punto de vista bibliográfico o también metodológico?

R. También metodológico: digamos que desde la perspectiva o enfoque. En ese manual se aprecia un déficit teológico en su modo de afrontar la historia. Le falta eclesiología, a pesar de que Tüchle fue un sacerdote fidelísimo, que verdaderamente amaba a la Iglesia.

P. Entonces hoy no lo recomendaría a sus estudiantes universitarios, a no ser para controlar algún dato...

R. En efecto. Es innegable que está muy bien informado, lleno de datos, aunque esas informaciones no siempre se corresponden a los resultados de la investigación actual. De todas formas, es aún una obra muy valiosa.

P. ¿Cuál sería, pues, el manual que Vd. recomendaría hoy? ¿Acaso esa obra francesa titulada la *Histoire du Christianisme des origines à nos jours*⁵...?

con el título *Kirchengeschichte*, que a su vez conoció cinco nuevas ediciones, de la 6ª a la 11ª (1911-1940). A la muerte de Bihlmeyer, su discípulo Hermann Tüchle (1905-1986), profesor ordinario en Munich, preparó una nueva edición de la *Kirchengeschichte*, que salió en 1948 ya firmada con dos nombres: Bihlmeyer-Tüchle. Desde ese momento las ediciones y traducciones se han multiplicado extraordinariamente (en 1994 ha aparecido la 10ª edición italiana). Para más datos, cfr. *Tüchle, Hermann*, en Friedrich Wilhelm BAUTZ-Traugott BAUTZ, *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, Verlag Traugott Bautz, Herzberg, 12 (1997) 678-687.

5. Jean-Marie MAYEUR, Michel MOLLAT DU JOURDIN, André VAUCHEZ, Marie-Helene GONGOUR-DEAU (dirs.), *Histoire du christianisme: des origines a nos jours*, Desclée, Paris 1990-1997, 12 vols.

R. Como manual es una obra demasiado extensa; ningún estudiante es capaz de leerla entera. Además, su planteamiento, polarizado hacia la Historia del cristianismo, me parece muy discutible, desde un punto de vista eclesiológico. Entiendo que el objeto de la Historia de la Iglesia es la Iglesia. En sentido propio no existe una historia del cristianismo. El cristianismo es una noción abstracta. La realidad es la Iglesia; sólo Ella puede tener una historia.

P. Sí, pero me parece que la Historia del cristianismo pretende englobar a todos los cristianos, incluso a los no católicos...

R. Si tal pretendemos, escribamos una Historia de la Iglesia Católica, y después intentemos una Historia de las comunidades protestantes. Esto se factible y válido. Pero, lo que no se puede hacer es una historia del cristianismo a secas... El cristianismo no es «nadie», es una abstracción, una idea, no es propiamente un sujeto histórico.

P. No olvidemos, sin embargo, las nuevas perspectivas de la Constitución *Lumen gentium*, donde la Iglesia es descrita como Pueblo de Dios. La Iglesia no es solamente la Jerarquía. ¿La piedad popular, las devociones, y tantas manifestaciones religiosas cristianas quedarían quizá al margen de un manual escolar que se limitase a una Historia de la Iglesia excesivamente institucional. ¿No son acaso aspectos que faltan en el manual de Bihlmeyer-Tüchle?

R. No exactamente. Hay elementos de este tipo en el Bihlmeyer-Tüchle.

P. ¿El *Handbuch der Kirchengeschichte* (Manual de Historia de la Iglesia) dirigido por Hubert Jedin supone un planteamiento distinto?⁶

R. Efectivamente, es otra cosa, aunque también ese *Manual* ha sido superado. Desde que fue terminado han pasado casi treinta años...

P. Pero, desde el punto de vista eclesiológico, es más...

R. En efecto, Jedin da mucha más importancia a la Teología, que Tüchle.

P. Jedin estudia, con la herramienta que le facilita la historiografía moderna, la Iglesia como comunión de fe.

R. Exactamente.

P. Podríamos decir que esas cuestiones teológicas quedan un tanto arrumbadas en el manual de Bihlmeyer-Tüchle, donde quizá no se toma totalmente en serio la riqueza eclesio-

6. Hubert JEDIN, *Handbuch der Kirchengeschichte*, Herder, Freiburg i. Br. 1962-1979. Hay una edición reciente, de 1999, de siete volúmenes en diez tomos. Hubert Jedin (1900-1980) nació en Silesia. Estudió en las Universidades de Breslau, Munich y Friburgo en Brisgovia. Fue Ordinario en Breslau, colaborador de la Görresgesellschaft en la edición de las actas del Concilio Tridentino, exiliado en Roma durante la Segunda Guerra Mundial. Al terminar las hostilidades, obtuvo la cátedra de Historia de la Iglesia en la Universidad de Bonn. En Roma comenzó su obra cumbre, titulada *Historia del Concilio de Trento*, acabada en cinco volúmenes, traducida a numerosas lenguas, entre ellas la castellana (EUNSA, Pamplona).

lógica de la historia de la Iglesia. En este sentido Jedin, y pienso ahora en los jóvenes que comienzan a estudiar Historia de la Iglesia, será siempre un autor de referencia.

R. Sí, aunque bien entendido que Jedin no ha escrito materialmente todo su *Handbuch*. Hay muchos otros autores, no todos del mismo valor. Se trata de una obra desigual.

P. En cualquier caso, supongo que Vd. estará muy satisfecho de lo que aprendió junto a Hermann Tüchle.

R. Absolutamente. Sobre todo en cuanto a la metodología, hecha con gran rigor científico, compatible con un exquisito amor por la Iglesia. Como ya le dije, Tüchle era un católico fidelísimo.

Tesis de doctorado

P. Volviendo a su carrera científica, ¿cuál fue el tema de su tesis doctoral?

R. El renacimiento de las comunidades católicas en el principado de Ansbach y Bayreuth después de la reforma protestante⁷.

P. Se ve que retomaba los intereses de su adolescencia...

R. En la elección del tema influyó un hecho circunstancial, que me impresionó mucho. En mi primera Misa solemne pude usar el cáliz ofrecido por el Papa Pío VI a la comunidad de Ansbach. Si quiere se lo puedo mostrar... (Mons. Brandmüller trae de su biblioteca un ejemplar de la publicación de su tesis doctoral, en donde se puede admirar una fotografía del cáliz). La vida católica en el Sur de Alemania, después de las convulsiones protestantes y, especialmente, al finalizar el ciclo revolucionario francés, me interesó sobremanera. (Al hojear su tesis compruebo que manejó una riquísima documentación archivística). Para desarrollar esta investigación consulté, además de los acervos documentales alemanes, algunos archivos romanos, como el Archivo Secreto Vaticano, el de Propaganda Fide, el Archivo Histórico de la Compañía de Jesús, etc.

P. Esto significa que Vd. ya veía claro que su vocación científica le llevaba por derroteros históricos.

R. Sí, sí, teológico-históricos. Tras el doctorado, Audomar Scheuermann, entonces decano de la Facultad de Teología de Munich, me invitó a proseguir con la tesis de habilitación.

Tesis de habilitación. La crisis conciliarista

P. ¿Quién le dirigió la tesis de habilitación, y sobre qué tema?

7. Walter BRANDMÜLLER, *Das Wiedererstehen katholischer Gemeinden in den Fürstentümern Ansbach und Bayreuth*, Hueber (Münchener theologische Studien I/15), München 1963. La tesis fue defendida en 1962.

R. Fue también Tüchle. El tema, a sugerencia de Tüchle, fue el Concilio de Pavía-Siena de 1423-1424⁸.

P. Por cierto, Monseñor, ¿el Concilio de Pavía-Siena, tan poco conocido fuera de los ámbitos especializados, fue realmente un concilio ecuménico?

R. Absolutamente. Esto lo demuestro ampliamente en la segunda edición de mi tesis de habilitación que aparecerá próximamente en Alemania⁹, en donde hay importantes cambios con respecto a la primera edición: la bibliografía está muy actualizada y hay algún capítulo nuevo. Entre otras cosas, se podrá encontrar una más amplia defensa de la ecumenicidad del concilio. El Sínodo de Pavía-Siena reúne todos los requisitos para ser considerado un concilio ecuménico, pues fue convocado y confirmado por el Papa Martín V.

P. Pero, ¿cuál fue su efectivo influjo en la Iglesia, dado que apenas se le cita en las «Historias» de la Iglesia?

R. Cumplió su papel en el desarrollo del conciliarismo. Supuso la culminación del conciliarismo. Voy a explicarme. El conciliarismo del Concilio de Constanza (1414-1418) fue «conservador»: nació con la intención de restablecer el primado papal. En Siena (1424) aparecieron los conciliaristas más radicales, que al final hicieron estallar la crisis de Basilea. No eran personajes conocidos desde el punto de vista literario: allí estuvo, por ejemplo, Alfonso V de Aragón. Martín V clausuró el concilio senense, con gran sorpresa de los conciliaristas, por miedo a un nuevo cisma.

P. Esto muestra el alto precio que la Iglesia tuvo que pagar en Constanza para resolver el Cisma. Hablemos de Constanza, concilio que Vd. conoce perfectamente¹⁰. Es increíble cómo se sucedieron los acontecimientos: llegada del papa pisano Juan XXIII¹¹, que luego escapa; intervención de Segismundo emperador; captura y encarcelamiento de Juan XXIII...

R. Juan XXIII no era papa. Era tenido por papa sólo por una cierta parte de la Iglesia.

P. En todo caso, el concilio resolvió el cisma.

R. Constanza resolvió la crisis de forma práctica, con la elección de Martín V, pero no resolvió el problema teológico del conciliarismo.

8. La tesis fue publicada en dos volúmenes: Walter BRANDMÜLLER, *Das Konzil von Pavia-Siena 1423-1424*, Aschendorff (Vorreformationsgeschichtliche Forschungen 16/1-2), Münster 1968; Münster 1974 (Quellen).

9. Walter BRANDMÜLLER, *Das Konzil von Pavia-Siena 1423-1424*, Ferdinand Schöningh (Konziliengeschichte, Reihe A: Darstellungen), Paderborn, en prensa.

10. Walter BRANDMÜLLER, *Das Konzil von Konstanz 1414-1418*; vol I: *Bis zur Abreise Sigismunds nach Narbonne*, Ferdinand Schöningh (Konziliengeschichte, Reihe A: Darstellungen), Paderborn-München-Wien-Zürich 1991; vol II: *Bis zum Konzilsende*, Ferdinand Schöningh (Konziliengeschichte, Reihe A: Darstellungen), Paderborn 1997.

11. Un Sínodo, reunido en Pisa en 1409, depuso a las dos papas (el romano, Gregorio XII, y el avinonense, Benedicto XIII), y eligió a un nuevo pontífice, que tomó el nombre de Alejandro V (1409-1410). A la muerte de Alejandro V, fue elegido pontífice Juan XXIII.

P. Por no hablar de la reforma de la Iglesia, de la que entonces no se podía ni siquiera tratar...

R. Tampoco se enfrentó a la reforma eclesiástica, aunque ya apuntaban aquí y allá movimientos de reforma eclesiástica. El argumento más urgente, más unánimemente sentido en Constanza, fue la elección de un papa legítimo.

P. ¿Por qué Martín V no aprobó el decreto *Frequens*¹²?

R. No tenía necesidad de ratificarlo, porque antes de su elección toda la Iglesia estaba representada en Constanza: ya habían llegado los españoles, los escoceses, etc. En esa situación, en la que faltaba el papa, el concilio tenía *de facto* la supremacía.

P. Martín V, en efecto, recibió y acató el Decreto *Frequens* y, ateniéndose a él, convocó el Concilio de Pavía-Siena, cinco años después de Constanza. Así mismo fue asumido por Eugenio IV, que convocó el Concilio de Basilea al cabo de siete años después de Pavía. Sin embargo, y he aquí mi perplejidad: ¿también ahora podría hablarse de una supremacía del concilio sobre el Romano Pontífice, *sede vacante*?

R. Sí, porque, cuando falta el papa, hay otro sujeto que, por derecho divino, detenta la plena potestad en la Iglesia. Este sujeto es el colegio episcopal. No olvide que el concilio ecuménico es la expresión más acabada de la *communio*.

P. ¿Entonces habría sido un contrasentido que Martín V aprobara el decreto *Frequens*?

R. Exacto. El decreto ya era de suyo legítimo, al proceder de un concilio ecuménico, vacante el solio pontificio. Lea, por favor, el capítulo que dedico a esta cuestión, en el segundo volumen de mi *Historia del Concilio de Constanza*¹³.

P. Las cosas, en cambio, tenían otro cariz en el caso del Decreto *Haec Sancta*, que situaba el concilio por encima del papa...¹⁴.

R. En aquel momento, sin embargo, cuando fue aprobado, en la primavera de 1415, contribuyó a que continuase el concilio, pues en el concilio estaba representada una sola obediencia, la de Juan XXIII, si bien el papa había huido...

12. El Decreto *Frequens*, aprobado por el Concilio en la sesión XXXIX, de 9 de octubre de 1417, ordenaba la periodicidad de los concilios generales, confirmando, de alguna manera, las tesis del conciliarismo. Cinco años después de Constanza debía convocarse un nuevo concilio ecuménico. Siete años después de este segundo, debía celebrarse un tercero. Posteriormente, los concilios tendrían una periodicidad decenal.

13. Cfr. nota 10, supra, vol. II, pp. 335-358.

14. El Decreto *Haec Sancta*, también conocido como Decreto *Sacrosancta*, aprobado por el Concilio de Constanza el 6 de abril de 1415, apenas dos semanas después de la huida de Juan XXIII, declaró que el concilio general reunido en Constanza representaba a la Iglesia Católica; que el concilio recibía su autoridad directamente de Cristo; y que a su autoridad están sometidos todos los poderes, incluso el papa, en lo referente a la fe, la abolición del Cisma y la reforma de la Iglesia, tanto en la cabeza como en cada uno de sus miembros. Evidentemente, este decreto no podía ser recibido por Martín V, que no lo sancionó con su firma. Se trata, pues, de un caso que difiere notablemente del antes considerado, cuando hemos tratado acerca del Decreto *Frequens*.

P. He aquí lo sorprendente, pues Vd. mismo me acaba de decir que el segundo papa pisano era ilegítimo...

R. Era ilegítimo, porque el Concilio de Pisa, de 1409, no había sido un concilio legítimo.

P. El *Haec Sancta* contribuyó a desbloquear la marcha del concilio, pero, cinco años después de Constanza, en el Concilio de Pavía-Siena, se comprobó que el problema no estaba resuelto.

R. No estaba resuelto ni teóricamente ni prácticamente. Esto muestra la profundidad de la crisis conciliarista antes de que estallara el cisma en Basilea.

El proyecto de historia de los concilios

P. Hablemos ahora de la revista «*Annuario Historiae Conciliorum*». Fue en el ámbito de sus estudios conciliares donde maduró la idea de la revista...

R. Nació en 1969. Yo era entonces *Privatdozent*¹⁵, y necesitaba, por motivos de prestigio académico, la ayuda de profesores más conocidos; y se prestó muy gentilmente a echarme una mano el Profesor Remigius Bäumer, recientemente fallecido¹⁶.

P. ¿Bäumer le ayudó a poner en marcha la revista y la «*Societas Internationalis Historiae Conciliorum Investigandae*»?

R. Sólo la revista. El proyecto de editar una magna «*Historia de los concilios*» fue iniciativa mía. La «*Sociedad para el estudio de la historia de los concilios*», que debía dar soporte institucional a la empresa de historiar los concilios, fue concebida en contacto con el bizantinista Peter Wirth, de la Academia de las Ciencias de Baviera, que tiene su sede en Munich.

P. Tanto la revista como la Sociedad nacieron en 1969 ¿En qué consistía fundamentalmente su proyecto?

R. En preparar una nueva historia de la vida conciliar o sinodal de la Iglesia desde los inicios hasta los umbrales del Vaticano II, basada sobre fuentes primarias. La famosa *Historia de los concilios* de Hefele tenía entonces más de cien años¹⁷. Me parecía llegada la hora de retomar la idea, aprovechando los progresos de la historiografía eclesiástica.

15. Es *Privatdozent* el doctor que ha presentado además su tesis de habilitación. Al aprobar este segundo trabajo de investigación queda habilitado para la docencia, aunque todavía no tiene un puesto oficial en la Universidad. Puede dirigir seminarios, trabajar en un Instituto universitario, dictar lecciones a título privado, etc. Reúne las condiciones, sin embargo, para concursar a una plaza de *Professor*.

16. En este mismo volumen de AHlg se publica una nota necrológica del Prof. Remigius Bäumer, redactada por el Prof. Johannes Grohe [N. de la R.].

17. Karl Joseph Hefele (1809-1893) fue profesor en Tubinga y obispo de Rottenburg. El primer volumen de su *Conciliengeschichte* apareció en 1855. Cfr. DThC, 6 (1915) 2111; Friedrich Wilhelm BAUTZ, *Biographisch-Bibliographisches Kirchenlexikon*, Verlag Traugott Bautz, Herzberg, 2 (1990) 641-643.

P. ¿Y ya entonces pensó en hacer dos colecciones, una dedicada concretamente a la historia de concilios¹⁸, y otra con monografías sobre temas conciliares¹⁹?

R. La segunda serie, la «Serie B», como ahora la llamamos, empezó más tarde.

P. ¿No tuvo problemas económicos para llevar adelante este proyecto?

R. Desde luego. Debo agradecer a la Conferencia Episcopal Alemana la ayuda económica que presta a la «Societas Internationalis Historiae Conciliorum Investigandae»?

P. La Sociedad organiza también congresos sobre temas conciliares.

R. Cada dos años, más o menos. Ahora mismo estamos en vísperas del próximo, que se desarrollará en Nicosia (Chipre), del 4 al 10 de octubre, y que versará la tipología de los concilios.

P. ¿Se incorporó Hubert Jedin al proyecto?

R. No. Escribió algún artículo en «Annuario Historiae Conciliorum»²⁰, pero se mantuvo fuera de la Sociedad, dedicado plenamente a su monumental *Historia del Concilio de Trento*, en cinco volúmenes, que terminó en 1975. Sin embargo, nos ayudó mucho como consejero. No habría iniciado mi proyecto sin entrevistarme antes con Jedin.

18. La Societas Internationalis Historiae Conciliorum Investigandae promueve, además de la revista «Annuario Historiae Conciliorum», dos colecciones sobre Historia de los Concilios. En la serie A (Darstellungen) sobre concilios concretos, se han publicado, hasta ahora, dieciséis obras: Joseph Anton FISCHER-Adolf LUMPE, *Die Synoden von den Anfängen bis zum Vorabend des Nicaenums*, 1997; José ORLANDIS-Domingo RAMOS-LISSÓN, *Die Synoden auf der Iberischen Halbinsel bis zum Einbruch des Islam (711)*, 1981; Odette PONTAL, *Die Synoden im Merowingerreich*, 1986; Wilfried HARTMANN, *Die Synoden der Karolingerzeit im Frankenreich und in Italien*, 1989; Heinz WOLTER, *Die Synoden im Reichsgebiet und in Reichsitalien von 916 bis 1056*, 1988; Lothar WALDMÜLLER, *Die Synoden in Dalmatien, Kroattien und Ungarn. Von der Völkerwanderung bis zum Ende der Arpaden (1311)*, 1987; Hanna VOLLRATH, *Die Synoden Englands bis 1066*, 1986; Burkhard ROBERG, *Das Zweite Konzil von Lyon (1274)*, 1990; Johannes GROHE, *Die Synoden in Bereich der Krone Aragón von 1418-1429*, 1991; Walter BRANDMÜLLER, *Das Konzil von Konstanz 1414-1418*, 2 vols., 1991-1997; Willi HENKEL, *Die Konzilien in Lateinamerika. I: Mexiko 1555-1897*, 1984; Joseph METZLER, *Die Synoden in China, Japan und Korea (1570-1931)*, 1980; Joseph METZLER, *Die Synoden in Indochina (1625-1934)*, 1984; Michele MIELE, *Die Provinzialkonzilien Südtaliens in der Neuzeit*, 1996; Jan Benjamin WATERS, *Die Konzilien in Australien 1842-1917*, 1994; Klaus SCHATZ, *Vaticanium I (1869-1870)*, 3 vols., 1992-1994.

19. La serie B (Untersuchungen), ha publicado siete monografías: Hermann-Josef SIEBEN, *Die Konzilsidee*, 5 vols., 1979-1996; Heribert MÜLLER, *Die Franzosen, Frankreich und das Basler Konzil (1431-1449)*, 1990; Thomas WÜNSCH, *Konziliarismus in Polen*, 1998.

20. Hubert Jedin pertenecía al consejo editorial de «Annuario Historiae Conciliorum» (AHC); todos sus artículos versaron sobre cuestiones tridentinas: *Das Publikationsverbot der Monumenta Tridentina Augustin Theiners im Jahre 1858*, en AHC 3 (1971) 89-97; *Zur Entstehung der Professio Fidei Tridentina*, en AHC 6 (1974) 369-375; *Tridentina im Carranzaprozeß*, en AHC 9 (1977) 180-189; *Das Trienter Konzil 1551/1552 und die Deutschen. Eine Nachlese*, en AHC 10 (1978) 346-351. En 1975 apareció un artículo de Remigius Bäumer en homenaje a Jedin: *Hubert Jedin, der Geschichtsschreiber des Konzils von Trent*, en AHC 7 (1975) 1-16.

El Pontificio Comité de Ciencias Históricas

P. Si le parece podemos hablar ahora de sus responsabilidades en el Comité Pontificio de Ciencias Históricas.

R. En 1981, tras la muerte de Jedin, el entonces presidente del Comité, Mons. Michele Macarrone²¹, y el Prof. Konrad Repgen, de la Universidad de Bonn, me propusieron como miembro del Comité, para sustituir a Jedin.

P. Me parece que este Comité es poco conocido en el mundo historiográfico. Se trata de una especie de alto consejo científico de la Santa Sede para cuestiones históricas...

R. Este es uno de sus fines. Otros son la promoción de las ciencias históricas de parte de la Santa Sede, la representación de la Santa Sede en los organismos internacionales de las Ciencias Históricas...²².

P. ¿Y cómo lleva a cabo esta promoción de las ciencias históricas?

R. Nosotros impulsamos a otros, organizando congresos internacionales. Hasta ahora se han celebrado congresos sobre Gregorio VII; sobre la cristianización de Lituania, Letonia y Estonia; sobre el Primado del Romano Pontífice, junto con la Congregación de la Doctrina de la Fe; sobre los jubileos eclesíasticos; sobre la idea de Jerusalén en la espiritualidad cristiana medieval. Las actas de estos congresos han sido siempre publicadas en la Libreria Editrice Vaticana.

P. ¿Quiénes forman parte del Comité? ¿Cuántos son?

R. Son unos veinte miembros. Deben ser estudiosos de prestigio, especializados en alguna disciplina histórica, no solamente la historia eclesíastica, sino epigrafía, diplomática, etc.

P. ¿Y cuál será el próximo congreso organizado por el Comité?

R. Uno que conmemorará el aniversario de la coronación de Carlomagno, en la Navidad del año 800.

P. ¿Recuerda algún contacto importante que haya realizado como presidente del Comité?

R. Me parecen relevantes los contactos con la Academia de las Ciencias de Moscú, en donde he podido conocer a historiadores ortodoxos y a historiadores ex-comunistas. Tuvieron lugar durante un congreso celebrado en Moscú, del 7 al 13 de diciembre de 1998, sobre el tema «Religions of the World at the break of the 20th and the 21th Centuries». Encon-

21. Véase una amplia nota necrológica, redactada por el Prof. José Orlandis, en *AHIg* 3 (1994) 467-469.

22. El Comité Pontificio de Ciencias Históricas fue creado por Pío XII el 7 de abril de 1954 como continuación de la «Comisión cardenalicia para los estudios históricos», fundada por León XIII en 1883.

tré un ambiente muy abierto —yo era el único extranjero—; y dicté una conferencia sobre el desarrollo de la Iglesia tras la Primera Guerra Mundial.

P. Muy bien, Monseñor, ya no le canso más. Creo que ya hemos tratado suficientes temas. Muchísimas gracias por el tiempo que me ha concedido y por su paciencia.

Al despedirme, Mons. Brandmüller me hace notar que la mesa, donde he tomado apuntes, es un regalo que hicieron a su padre, por su matrimonio, sus compañeros del regimiento militar. Un hermoso recuerdo de familia.

Abandono el Palacio de la Canónica. En la Plaza de San Pedro aún brilla un sol fuerte. Todo parece indicar que, esta noche, la inauguración de la nueva fachada de San Pedro será un éxito...

L. Martínez Ferrer

Dipartimento di Storia della Chiesa
Pontificia Università della Santa Croce
Via San Girolamo della Carità 64
I-00186 Roma
lmartinez@usc.urbe.it